

D. ALFONSO HERRERA

NATURALIBUS SCIENTIIS PERITISSIMO

ET

Mexicanæ Societatis Historiæ Naturalis.

TERTIO PRÆSIDI

FASCICULUM HUNC EADEM SOCIETAS

D. O. C.



EL BENEMÉRITO PROFESOR DON ALFONSO HERRERA, á quien consagramos las presentes líneas, nació en la ciudad de México el día 7 de Febrero de 1838; sucumbió el 26 de Enero de 1901, en Cuautla Morelos, muy cerca de los 63 años de edad.

Fueron sus padres el Señor Licenciado Don Francisco Herrera y la Señora Doña Rosario Fernández S. Salvador. Bajo el amparo y protección del segundo esposo de ésta última, el Señor Don Pedro Puerto, comenzó sus estudios preparatorios con suma dedicación, ocupando siempre entre sus condiscípulos un lugar prominente. Al lado de un excelente maestro, el Padre Cenizo, cursó las clases de latinidad, pasando después al muy reputado y extinguido Colegio de San Gregorio, para continuar las de filosofía, que terminó en 1855, con sobresaliente resultado. Adoptó la carrera de Medicina, de la que sólo cursó el primer año, en la Escuela respectiva, pues circunstancias adversas le obligaron á prescindir de ella, para seguir otra más corta, la de Farmacia, recibiendo el título correspondiente en 1858.

Al principio de su carrera estuvo al frente de la Botica del Hospital de Jesús, durante varios años; se dió á conocer en ella, ventajosamente, ante el público médico, adquiriendo desde entonces una sólida reputación. Una de las primeras materias á la que consagró especial atención y de la que llegó á ser más tarde renombrado Profesor, fué la Botánica; en unión de los Señores Doctores José Barragán y Profesor Gumesindo Mendoza, se dedicó con todo

empeño á estudiar las plantas de nuestra flora y en algo también por lo que toca á la fauna.

En esa época, nombrado el que suscribe naturalista de la Comisión Científica de Pachuca, encontró en el Profesor Herrera un eficaz auxiliar en sus labores, ó mejor dicho, un verdadero mentor. Al restablecerse la República en 1867, fué solicitado para desempeñar las clases de Botánica y Zoología en la Escuela N. de Agricultura, y en donde, el mismo infrascrito, como preparador de ellas, escuchó de sus labios provechosas enseñanzas. Con anterioridad á este cargo, en 1866, había sido designado como adjunto á la clase de farmacia en la Escuela N. de Medicina.

En unión suya, varios de sus amigos fundaron, en 1868, LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, á la que tuvo siempre especial predilección, y á la que prestó, por largo tiempo, el valioso contingente de sus conocimientos, en los diferentes ramos que comprenden el programa de aquella institución.

En recompensa á sus relevantes méritos y servicios, la repetida Sociedad lo nombró sucesivamente su Vice-presidente y Presidente efectivos y, finalmente, su Presidente honorario perpetuo.

Con general beneplácito sirvió por varios años, como profesor, la cátedra de Historia Natural en la Escuela Nacional Preparatoria, y la de Historia de Drogas, en la de Medicina. Como director que fué después del primero de estos planteles, dió pruebas irrecusables de suma pericia y honradez, de afanoso empeño por la enseñanza y de un espíritu eminentemente progresista. En sus manos alcanzó la Preparatoria su mayor apogeo.

En otro centro docente, la Escuela Normal para Profesores, en la que tuvo á su cargo la clase también de Historia Natural, en las Sociedades Científicas, Nacionales y Extranjeras, á que perteneció, y en las comisiones honoríficas, en fin, que se le encomendaron, no desmintió la justa fama que por sus méritos se había conquistado.

Instruyó á numerosas generaciones de estudiantes en la ciencia que le era predilecta, la Botánica, inculcando sus principios y doctrinas, con erudición y elocuencia.

En este rápido bosquejo biográfico, no cabe siquiera enumerar los no escasos y muy estimables trabajos científicos que produjo durante su vida y

que vieron la luz pública en distintos periódicos, figurando algunos de ellos en los primeros tomos del presente, ó sea «La Naturaleza.»

Bajo otro aspecto, que en alto grado lo enaltece, puede también considerarse á nuestro biografiado, cual es el de la beneficencia; de todos, en efecto, son bien sabidas sus miras filantrópicas, las que muy especialmente se dirigieron á la regeneración de la mujer perdida, por el trabajo y los buenos ejemplos, así como también hacia los estudiantes desvalidos, á quienes proporcionaba algún género de elementos para la continuación de su carrera.

No es menos digna de alabanza su ejemplar conducta como hijo, como esposo y como padre, teniendo la satisfacción de que en esta interesante faz de su existencia, tuvieran amplia recompensa sus virtudes, honrándolo desde en vida, por su saber é intachable conducta, sus inmediatos descendientes, de los que dos de ellos ocupan distinguidos cargos públicos.

Muy digno fué, «por cierto,» de la sesión solemne que le dedicó la Sociedad Alzate y de la velada fúnebre que le consagró *con toda pompa, en la Cámara de Diputados*, la Sociedad de Farmacia, en unión de otras Corporaciones Científicas de la Capital.

¡Loor eterno á uno de los más ilustres fundadores de la SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, y glorificada sea su memoria!

México, Septiembre 30 de 1901.

Manuel M. Villada.



